

La gran catástrofe

Una auténtica catástrofe militar se está produciendo en Vietnam del Sur, al mismo tiempo que Camboya cae también, inexorablemente, en manos del ejército de liberación. Puede ser, en el plazo de unos meses o de muy pocos años, la transformación total de Indochina.

En unos días, las fuerzas del Gobierno provisional revolucionario han conquistado 40.000 kilómetros cuadrados. La palabra conquista es exagerada para describir estos hechos: En realidad, ha sido un paseo militar, sin casi oposición del enemigo. Ciudades por cuya posesión se luchó encarnizadamente hace unos años, se han entregado ahora sin combatir: An Loc, Quanag Tri, Hue... El territorio más rico, en torno al delta del Mekong, que había costado a los americanos nueve años de luchas, un enfrentamiento con la opinión pública mundial, medio millón de soldados en un cuerpo expedicionario y la ruptura de su propia sociedad, se ha ido repentinamente en unos días...

¿Cómo se ha producido esta catástrofe? Saigón acusa directamente a los Estados Unidos: la restricción de la ayuda económica hace imposible la defensa. Kissinger, naturalmente, fulmina al Senado, a la Cámara de Representantes: De nada sirvieron sus esfuerzos en la paz de París, hace dos años, si luego se niegan los créditos necesarios para mantener la situación...

Pero la escencia de la culpabilidad misma está en la paz de París y en el mismísimo Kissinger, que obtuvo el Premio Nobel por una ficción. La paz de París fue una especie de trampa, por la cual la guerra conti-

nuaba con los mismos propósitos, solamente que con la retirada de las tropas de Infantería de los Estados Unidos: El Gobierno de Saigón recibiría material y dinero suficiente para continuar la guerra. La base de la paz era la de instalar un Gobierno demócrata en Saigón, un Gobierno de amplia base nacional, que pudiese celebrar en un plazo conveniente unas elecciones libres para determinar la forma real de gobierno, y más adelante, otras elecciones para la reunificación del país. En realidad, ha continuado la misma tiranía en Vietnam del Sur, se han ahogado todas las voces demócratas y se ha imposibilitado toda clase de acuerdos. Nadie quiere ahora ayudar al Gobierno, y la situación de la vecina Camboya influye notablemente en esta desmoralización de Vietnam del Sur. Las soluciones falsas siempre vuelven a plantear el problema sobre la mesa. El Presidente Thieu, que debía haber sido reemplazado por un mecanismo de voluntad popular, se está hundiendo, y ahora no se hunde él solo, sino que se va con él todo el país.

En el Senado, que se niega a entregar créditos suplementarios, se asegura que las fuerzas gubernamentales tienen por lo menos la misma fuerza que el enemigo, y que según estadísticas de enero, han disparado entre 13 y 18 veces más que el enemigo; lo que falla es la moral de combate, la razón para luchar, y eso no se sustituye con créditos de los Estados Unidos. Los informes periodísticos coinciden también en que la relación de fuerzas es similar y que los territorios se han perdido sin combatir. ■

COMUNISMO OCCIDENTAL

Italia, Portugal, Francia

Con 1.657.895 afiliados y más de nueve millones de votantes (en las últimas elecciones legislativas, 1972), el Partido Comunista Italiano es el más fuerte de los países occidentales, aunque por la ley electoral no tenga la representación proporcional que le correspondería (tiene 179 diputados, de 630, y 91 senadores, de 322). Celebra ahora su catorce Congreso, y sus tesis van en la línea en la que se esfuerza desde hace años: el «compromiso histórico», o la posibilidad de entrar en una coalición gubernamental con partidos del centro y la derecha. Claramente, con la democracia cristiana.

El discurso de su secretario ge-

neral, Berlinguer, en la sesión de apertura, es todo un programa doctrinal. Para el partido, la aguda crisis de Italia en este momento no es algo peculiar del país, sino una parte de la gran crisis del mundo capitalista: «No dudamos en calificarla —dice Berlinguer— de una nueva fase en la Historia del mundo». Sólo una respuesta adecuada a la crisis podría ayudar a salir de ella. Berlinguer no propone directamente el comunismo como salida, sino la realización de «una nueva fase del desarrollo democrático», gracias a la cual se iría saliendo «progresivamente» del capitalismo, introduciendo «algunos elementos de socialismo en las estructuras de la sociedad».

El «compromiso histórico» debería partir, en Italia, de una alianza con las «otras fuerzas democráticas»: clara e inevitablemente, con la democracia cristiana, que es el otro gran partido de Italia (el primero por número de votos; el comunista es el segundo). La democracia cristiana tiene un ala izquierda que se deja tentar por el compromiso, y un ala derecha que se niega insistentemente.

Ahora bien, el «compromiso histórico» —acentúa Berlinguer— no es «un problema de familia», una simple cuestión italiana, visto que Italia no es una unidad aislada en el mundo. Forma parte de la reducción mundial de tensiones. Italia no tendría que abandonar la Alianza Atlántica, porque «toda salida unilateral de uno u otro bloque» terminaría por «impedir» o invertir el proceso de la «détente», que se presenta como el único camino para llegar a sobrepasar progresivamente los bloques».

Sin embargo, un acontecimiento internacional se interfiere también en la construcción del «compromiso histórico»: los hechos de Portugal sirven a la propaganda de la derecha, y la democracia cristiana de Italia se siente solidaria con la democracia cristiana de Portugal, suspendida de derechos políticos hasta el final de las elecciones. Hay un argumento bastante realista, según el cual, el PDC portugués no es una verdadera democracia cristiana, sino un refugio de partidarios del antiguo régimen, mientras que la verdadera democracia está representada por el CDS, o Centro Democrático Social, que no ha sido suspendido y se presenta a las elecciones. Argumento que sirve para quienes quieren que sirva, pero no para los claramente contrarios al compromiso. Berlinguer ha sido muy reservado con respecto a Portugal, incluso reticente. «Portugal —dice— vive un proceso político muy complicado, que depende de la dificultad de construir un régimen efectivamente democrático; pero la situación de Portugal no tiene nada parecido a la de Italia. Estas palabras no llegaron a oírlos los delegados de la DC italiana, que asistían al Congreso; se habían retirado desde el principio para protestar contra la suspensión del PDC portugués.

Sin embargo, el «Times», de Londres, publicaba el 19 de marzo unas declaraciones exclusivas de Cunhal

en un sentido relativamente parecido a las de Berlinguer en cuanto se refiere al contexto mundial. Cunhal insistió en que ni la estrategia ni la economía de Occidente tienen por qué resentirse de las nuevas circunstancias portuguesas. Si bien el partido portugués mantiene sus ya antiguas —clásicas— oposiciones a la OTAN y a la presencia de bases de Estados Unidos en su territorio (las Azores), estas cuestiones no pueden ser resueltas unilateralmente por Portugal, sino que dentro de un gran movimiento mundial en favor de la paz, y por el progreso de la seguridad y la cooperación en Europa y el mundo, estas dependencias militares resultarán inútiles algún día. Si Berlinguer cree que el capitalismo debe cambiarse gradualmente por la introducción de factores socialistas, no parece muy distinta la idea de Cunhal. «Queremos un gobierno de coalición que asegure el establecimiento de un régimen democrático en el cual pueda florecer la libertad y puedan introducirse profundas reformas económicas y sociales que correspondan a los intereses, deseos y objetivos del pueblo portugués».

La otra gran declaración comunista producida simultáneamente es la de Georges Marchais, secretario general del partido francés; su primera conferencia tras la enfermedad. Marchais ha sido probablemente, el más duro de los tres dirigentes comunistas europeos occidentales. No ha mostrado la menor reserva con respecto a Portugal, sino que ha apoyado franca y claramente su partido y su movimiento. Ha sido, en cambio, duro con los socialistas portugueses (que, según él, no tuvieron ninguna fuerza real durante el régimen fascista), y personalmente, con Mario Soares, al que acusa de anticomunista. Marchais, en realidad, estaba utilizando los sucesos de Portugal para describir su inquietud en Francia: llevar al Partido Socialista a una posición fuerte en el país por su alianza con los comunistas, y que, cuando la tenga, la utilice para aliarse con el centro y la derecha. En cuanto al problema de la OTAN, es distinto en Francia, puesto que De Gaulle se desligó ya de la alianza militar. Marchais acusa al Gobierno actual de haber vuelto a entrar en la OTAN, por haber firmado en Ottawa una declaración en la cual la fuerza nuclear francesa es una «contribución» al «refuerzo global» del potencial militar de la OTAN. ■

CINE Y POLITICA

Una cierta liberalización en Francia

Michel Guy, subsecretario de cultura en el gobierno francés, ha anunciado que el gobierno renun-

cia a ejercer una censura política sobre el cine. Esta medida ha sido insistentemente solicitada; la prolife-

ración de films con imágenes sexuales abundantemente expuestas daba la sensación de que Francia tenía la censura más abierta del mundo, o no tenía censura, cuando en realidad esta liberalización se estaba utilizando para cortar, prohibir o reprimir películas de mayor alcance.

No hay ninguna seguridad, de todos modos, de que este solemne anuncio represente una verdadera libertad para el cine político. Si es cierto que por fin se ha autorizado la proyección de «Dreyfus o la intolerable verdad», también lo es que se ponen dificultades a «Skezag», una película sobre la droga. El tema Dreyfus tiene casi cien años: el juicio contra el capitán judío acusado injustamente de espionaje se celebró en 1894. Era un producto del antisemitismo francés, y produjo una fuerte reacción en los medios intelectuales. Realmente fue la primera vez que se utilizó la palabra «intelectuales» en un sentido político, a partir de un manifiesto redactado por Zola y combatido por la derecha. Costó diez años admitir la inocencia de Dreyfus y reintegrarle al ejército. En 1964, Jean Cherasse hizo una película de noventa minutos, aconsejado por diez historiadores, sobre este tema: hasta ahora, doce años después y merced a esta nueva «amplitud» de juicio, no se ha podido proyectar. Pero «Skezag» sigue prohibida. Es una película americana que refleja los efectos demoletores de la droga en un soldado que regresa de Vietnam, y es un docu-

mento contundente contra la droga. Su acusación es profunda y alcanza a la estructura misma de la sociedad. Francia no la autoriza porque sus escenas son «demasiado fuertes».

Se autoriza «Senderos de gloria», de Stanley Kubrick. Una película que tiene ya dieciocho años. Su tema es el de unos soldados franceses acusados de cobardía frente al enemigo por no poder realizar una misión de guerra prácticamente imposible (la toma de una posición alemana, en la primera guerra mundial, considerada como invulnerable); el mando elige por sorteo a tres de ellos y les ejecuta como ejemplo. Aunque la historia está tomada de un hecho real, Francia la ha considerado ofensiva. En realidad, no estaba directamente prohibida, pero los distribuidores recibieron presiones muy fuertes para que no la proyectaran. Ahora se estrena —el día 26— en París, suprimidas ya las presiones. Se está viendo también «La batalla de Argel», que fue suspendida después de algunas manifestaciones contrarias producidas por la extrema derecha, y tal vez puedan verse igualmente algunos de los documentales realizados en mayo de 1968 a propósito de la revolución juvenil. El subsecretario ha autorizado «Las joyas de la familia», totalmente prohibida por la «comisión de control» por pornográfica; pero es dudoso que acepte «Megapolis», que puede ofender a las «fuerzas del orden».

autoridades para iniciar el asalto de este «fuerte», defendido por dos mujeres pacíficas y un adolescente mal armado. Ante los escrúpulos de conciencia de los gendarmes de Montauban, el poder envía a un grupo de paracaidistas de Mont-de-Marsan, compuesto por dieciocho militares especialmente entrenados para la lucha anticomandos, campeones de judo y de tiro repentino. Jean-Louis cae acribillado por tres balas en el estómago el 12 del mes pasado. Las mujeres fueron directamente —era la madrugada— de la cama a la prisión.

Pero no bastaba con esto: Había que hacerles callar, había que enterrar el asunto. Los expertos del hospital psiquiátrico de Toulouse declaran oficialmente que madre e hija habían perdido el juicio. Locas e irresponsables. No serán juzgadas por oponerse a la justicia, pero tampoco se aceptará su denuncia por la muerte de Jean-Louis. Asunto concluido. Las dos terminarán sus días en un asilo psiquiátrico.

Empezó Jean Dutour la campaña, siguió Bertrand de Jouvenel, y la televisión difundió un reportaje de la joven Marie-Agnes detrás de los barrotes, que conmovió a toda Francia. Los franceses se reconocieron en estas personas humildes, desorientadas y expoliadas por los que tienen el poder y el saber.

Los dirigentes han tenido la sabiduría de intervenir a tiempo, como aconsejó Mitterrand. Cuando se estaban creando comités de ayuda a los Portal, cuando se preparaban manifestaciones, el juez de instrucción ordenó un nuevo examen psiquiátrico, liberando a las dos mujeres, aunque están obligadas a vivir «bajo control judicial». Ya depositaron una petición para anular todas las acciones judiciales que se fallaron contra el viejo Leoncio Portal desde «que había perdido el uso de sus facultades mentales».

El «affaire Portal», que dura desde hace veinte años, no hace más que empezar. Y bien pudiera ser que se convirtiera, en definitiva, en una victoria para Giscard d'Estaing. Resolviendo ejemplarmente un problema que ha sensibilizado la opinión, pero uno más de los muchos que se plantean diariamente, aumentará, sin duda, su coeficiente de popularidad. Ya se ha notado en el del ministro de la Justicia, Jean Lecanuet.

De casos Roussier o Portal estamos llenos. Pero, como escribió «Le Monde» después de un debate en la Segunda Cadena de televisión sobre este «affaire», en el que participaron las dos víctimas de la justicia, «sólo flotaba, para nosotros, el recuerdo de aquella mujer encinta encarcelada por no haber pagado una mensualidad de un aparato de televisión, cuyo hijo menor —tenía cinco o seis— se suicidó. Fue un asunto triste, un asunto simple. No fue el gran «affaire». ¿Por qué?». ■ RAMON CHAO.

PORTAL-DREYFUS

Un retroceso a la barbarie

● PARIS.—No se está luciendo la justicia en el «affaire Portal», «que puede convertirse en un nuevo caso Dreyfus» (Jean Dutourd), «que se asemeja más al salvajismo que a la civilización» (Michel Jobert) y que «puede tener repercusiones graves si los dirigentes franceses no tienen la inteligencia y la sabiduría de intervenir a tiempo» (François Mitterrand); no se lucio tampoco la Policía, que se encuentra con un muerto inútil en los brazos; ni la psiquiatría, que quiso acallar para siempre a dos mujeres, y con ellas, todo el caso.

El asunto, complicadísimo por veinte años de acciones judiciales y kilos de documentos, se resume así: Cerca de Montauban, en el Sur de Francia, en una rica hacienda —«La Fumade»—, vivía el barón de Portal, un noble venido a menos. El oarón tenía una esposa (Anne), dos hijos (Marie-Agnes y Jean-Louis) y deudas, relativamente pequeñas, pero suficientes como para provo-

car la hipoteca de la hacienda y del castillo. Mal aconsejado por un notario deshonesto, que fue condenado en 1967, y cuando su razón vacilaba, se subastó «La Fumade» casi clandestinamente. Acudió un solo comprador, que la adquirió por una cantidad irrisoria en 1972.

Ni su mujer ni sus hijos aceptaron quedarse sin casa y sin tierras. Se arruinaron en procesos y vivieron de la caridad pública. Optaron por encerrarse en el castillo y defender sus bienes contra los tractores del nuevo propietario, que comenzaron a laborar los campos. Jean-Louis, el hijo, no se separa de su escopeta de caza, y cuando el año pasado murió el viejo barón, la familia se negó a enterrarlo. Lo guardó en la cocina «hasta que no les devuelvan las tierras».

Cuando Jean-Louis soltó unos perdigonazos a un tractor que se acercaba demasiado al castillo, rompiéndole el parabrisas, dio pie a las

Zyx/sa

ULTIMAS NOVEDADES

Zero, S. A. Editorial

LA COMUNA ASTURIANA

(Revolución de octubre de 1934)

B. Díaz Nosty
2.ª edición
300 pesetas

LOS SOVIETS EN RUSIA

O. Anweiler
300 pesetas

ESCUELA VIVA

F. Fernández Cortés
75 pesetas

POESIA EN LA TIERRA

(Antología 1949-1972)
Manuel Pacheco
60 pesetas

SOBRE LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL

Mandel, S. Amin y otros
50 pesetas

Ediciones Demófilo

PEPE EL DE LA MATRONA

(Recuerdos de un cantautor sevillano)
275 pesetas

SOLICITE INFORMACION A:

ZYX, S. A. DISTRIBUCIONES.
Lérida, 82. Teléfono 279 71 99.
MADRID-20



Distribuidor exclusivo de ZERO, SOCIEDAD ANONIMA Editorial.